

CERVANTES Y GARCILASO

Autor: Mariano Calvo.

De la simple lectura de la obra de Cervantes se desprende que este sintió por Garcilaso una admiración ferviente y que se sabía de memoria los versos del divino toledano hasta el punto de haberlos interiorizado de manera indiscernible de su propia inspiración.

Cervantes hace mención explícita de Garcilaso en doce ocasiones, tres de ellas en El Quijote; pero son incontables los préstamos y reinterpretaciones que de los versos de Garcilaso hace a lo largo de toda su producción. Epítetos como "nuestro poeta", "nuestro famoso poeta", "el gran poeta castellano nuestro", "el jamás alabado como se debe poeta Garcilaso de la Vega " o incluso el "divino" Garcilaso escapan de la pluma de Cervantes como un desbordamiento de afecto hacia el toledano. De él llega a decir, por boca de un personaje del Persiles, que "su canto fue de lengua en lengua y de gente en gente por todas las de la tierra". Y en "El rufián dichoso", Garcilaso y Boscán llegan a ser tildados por Cervantes de "cumbres de la poesía española".

Las biografías de Cervantes y Garcilaso no llegaron a trenzarse. Una infausta descalabradura en una escaramuza bélica acabó con la vida del poeta de las églogas once años antes del nacimiento de Cervantes. No obstante, la adolescencia de Miguel coincidió con las primeras ediciones de los versos de Garcilaso, de modo que el joven alcalaíno fue testigo, con el despertar de su vocación literaria, del éxito arrollador que desde el principio disfrutaron las obras del autor de las églogas. Posteriormente, ya en su vida adulta, Cervantes formó parte en Madrid de un círculo literario de amigos que tenían al "garcilasismo" como referencia común y distintiva. De modo que, de principio a fin, la carrera literaria de Cervantes estuvo siempre acompañada de la sombra omnipresente y referencial de Garcilaso.

Las vidas del poeta y del novelista parecen separadas por un eje que los enfrenta en una simetría de contrastes. Mientras la existencia de Garcilaso gozó de los brillos de una vida aristocrática, con adorno de penacho militar, la de Cervantes, en cambio, estuvo sometida a inacabables desdichas y precariedades, y su intento de ingresar en la milicia se cerró con un rotundo fracaso.

Con toda seguridad, a Cervantes le hubiera gustado ser como Garcilaso. De buena gana hubiera cambiado su tardo prestigio de novelista por el de poeta, y con gusto hubiera canjeado su larga vida de afanes por la corta pero fulgurante existencia del Salicio toledano.

El primer sueño de Cervantes fue ser un nuevo Garcilaso en la corte de Felipe II. Su otro sueño alternativo, haber alcanzado una capitánía en los tercios, como la que ostentó el toledano. Ni uno ni otro se hicieron realidad.

Que Cervantes aspiró a ser reconocido como poeta, es algo que él mismo declara explícitamente en el "Viaje del Parnaso":

Yo, que siempre trabajo y me desvelo
por parecer que tengo de poeta
la gracia que no quiso darme el cielo...

Y Don Quijote, transparentando la opinión del propio Cervantes, dice, ensalzando el valor de los poetas: "según es opinión verdadera, el poeta nace: quieren decir que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta; y con aquella inclinación que le dio el cielo, sin más estudio ni artificio, compone cosas que hace verdadero al que dijo: *est Deus in nobis*".

PARA SEGUIR LEYENDO DESCARGAR PDF

<https://web.archive.org/web/20130827032021/http://www.fundaciongarcilasodelavega.com/descargas/Cervantes%20y%20Garcilaso%20Mariano%20Calvo.pdf>